

El ha sido el que con rara actividad inició espontáneamente, y llevó á cabo, la empresa, erogando gastos de su peculio particular y llevando á todos los ánimos el fuego de la admiración por el denodado guerrero que fué vilmente asesinado en Chihuahua.

¡El que militó á sus órdenes, él que lo amó con cariño de amigo y admiración sincera, ha rodeado esa conmemoración con la solemnidad digna del que en un calabozo de la Penitenciaría de Guadalajara, mantuvo vivo el fuego de la Revolución regeneradora!

¡Bien por el Sr. General Hernández, que así da muestras de ser valiente, noble y sobre todo mexicano.

LA REDACCIÓN.

HONORES A LA MEMORIA

DEL GENERAL DONATO GUERRA

ALGUNOS APUNTES DE SU VIDA

(De *La Realidad*).

La Junta Patriótica Militar de Chihuahua, efectuó con ceremonia solemne, la exhumación de los restos del eminente y patriota Gral. Donato Guerra. Dicha exhumación se hizo con autorización del Supremo Gobierno Federal y la del superior de aquella entidad federativa, con el objeto de trasladar esos restos venerados á la ciudad de México, donde serán depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. ¡Merecido y digno tributo á la memoria del valiente Jefe que tanto supo honrar con sus virtudes al Ejército!

La grande y excepcional figura de Donato Guerra, es poco conocida en esta parte de la República; y nos parece oportuno dar á conocer algunos hechos de tan distinguido ciudadano, hoy que la Patria agradecida consagra la inmortalidad de su nombre

Donato Guerra fué de origen humilde, como humilde fué el de los denodados Generales Ramón Corona, Anto-

nio Rosales, Domingo Rubí, Angel Martínez y la de tantos otros que supieron llenar de gloria al Ejército de Occidente. Nació en Teocuitatlán, pueblo del 4º Cantón del Estado de Jalisco. Su juventud se deslizó ignorada, hasta los funestos días en que las hordas vandálicas de Lozada, amenazaron con la ruina y el exterminio á las poblaciones del Nayarit. En esa época luctuosa fué cuando Donato Guerra empuñó por primera vez las armas, con el valor y brío que le eran característicos, en defensa de los sagrados fueros del hogar y de la familia. En esa primera, sangrienta y terrible campaña de Alica, los servicios del joven soldado se distinguieron siempre como los de los primeros, dándose á conocer desde entonces como un militar de grandes aptitudes. Poco después vinieron los acontecimientos de la Reforma, y Donato Guerra abrazó la causa proclamada, combatiendo con heroísmo en los Estados de Jalisco y Sinaloa, hasta obtener el completo triunfo de los ideales de la democracia.

Sería difícil, ó más bien dicho, imposible para nosotros, fijar el escalafón de la carrera militar del honradísimo Jefe cuya vida dá motivo para escribir estas líneas, en ese período de nuestra historia tan agitada, y en el que los acontecimientos se sucedieron con vertiginosa rapidez, debido á la obsecación con que un partido valetudinario pretendió oponerse al pujante avance de un pueblo que en su derecho proclamaba la libertad y el progreso. Histórico es que ese partido, en su derrota, recorrió al medio más indigno á que pudo haber apelado, cual fué al de la intervención extranjera; y cierto es también que ante el reto de los ilusos y de los soldados de Napoleón III, la Patria se levantó, grande, soberana é imponente, apoyada en sus derechos y en el valor de sus hijos, para rechazar la fuerza con la fuerza, asegurando así su triunfo y para siempre la Independencia de la Nación Mexicana.

Campeón abnegado y grande de esta titánica lucha fué el General Donato Guerra, y testigos de ello son los campos del Espinazo del Diablo, San Pedro, Palos Prietos, La Noria, Veranos, la Coronilla y tantos otros lugares

donde el pabellón Nacional ondeó siempre victorioso hasta llegar cubierto por la gloria intramuros de la ciudad de Querétaro.

Terminada esta campaña el Gobierno ratificó el grado de General alcanzado por Donato Guerra, confiriéndole el mando de uno de los primeros Regimientos de caballería del Ejército. Al frente de él permaneció siempre fiel al Gobierno á quien servía, no obstante de que en 1869 se inició en San Luis Potosí una revolución contra el Presidente Sr. Juárez, en la cual figuraron varios de sus compañeros principales de armas. El General Guerra, sin embargo, fué incapaz de defecionar, siendo esta época de su vida en la que más realce adquieren sus virtudes, pues sus simpatías estaban ya con la revolución, cuya circunstancia nunca pesó en su ánimo para traicionar al Sr. Juárez; antes por el contrario, para aquella alma templada en la más acrisolada honradez, el mando de aquel Regimiento era la más solemne promesa de adhesión y lealtad hacia el Gobierno que le había confiado su mando. Así lo demostró cuando ya próximo á estallar el movimiento de "La Noria" en 1871, escoltó, condujo y entregó desde Zacatecas hasta México, una conducta de caudales que importaba millones de pesos.

Aquel tesoro podía haber sido el contingente más valioso para determinar la conflagración que se preparaba; y sin embargo, el cumplimiento del deber se antepuso á todo, y los caudales fueron entregados en el punto de su destino después de una larga y pesada marcha. Es histórico que después de este hecho, el Gral. Guerra solicitó y obtuvo una audiencia del Benemérito Juárez, en la que le manifestó que deseaba separarse del Regimiento para poder engrosar las filas de la Revolución proclamada en "La Noria," por la cual sentía vivas simpatías. ¡Nobleza y valor espartanos, á los que sólo pudieron igualarse los del Sr. Juárez al dejarle el mando del Cuerpo y darle un mes de plazo para que pensara mejor, y resolviera lo que más le conviniera! En ese mes de angustia y desesperación para el futuro caudillo revolucionario, tuvieron lugar los memorables acontecimientos de "La Ciudadela," sin que vacila-

ra un solo instante su conturbado espíritu ante el cumplimiento de su deber en aquellos momentos en que su defeción pudo determinar la caída del Gobierno establecido. Después de este hecho de armas en que se sujetó á dura prueba su lealtad, el Gral. Guerra obtuvo su baja y marchó al Estado de San Luis Potosí y de allí á Zacatecas y Durango en donde con un puñado de hombres se pronunció en favor del plan de "La Noria," engrosando siempre sus filas hasta llegar á Mazatlán. En este puerto el General Márquez de León le facilitó todo género de recursos para emprender una nueva campaña cuya última etapa fué la derrota de los Generales González, Herrera, Neri y Tolentino en Mata Pulgas y la ocupación de la Plaza de Zacatecas. Después la suerte fué contraria á las armas revolucionarias y el triunfo obtenido por el General Rocha en "La Bufa," obligó á replegarse otra vez hacia Occidente á las huestes del General Guerra, ocurriendo entonces la nunca bien llorada muerte del Benemérito C. Benito Juárez.

Esa catástrofe nacional imprimió un nuevo giro á la política, renacieron las esperanzas, los revolucionarios depusieron las armas, y tal pareció que se abría una era de paz y bienestar para un pueblo cansado de luchar y ansioso de tranquilidad. Todo hacía presumir que así sería; y entonces el General Donato Guerra se retiró á la región del Tlauhualilo, dedicándose personalmente al cultivo del algodón, en compañía de su leal é inmejorable amigo el General D. Manuel Márquez de León. Allí, sin ambiciones, sin rencores y sin más punto objetivo que el de formarle un porvenir á su familia, permaneció cerca de tres años hasta que nuevos acontecimientos reclamaron su presencia en las filas porfiristas.

La política del Presidente Lerdo había dejado mucho que desear en la práctica; las causas que determinaron antes el movimiento de "La Noria," continuaron dominando bajo formas aun más alarmantes; los abusos del poder se hicieron más ostensibles; y los rumores de un levantamiento á mano armada, fueron tomando creces hasta estallar en el plan que se proclamó en el pueblo de Tuxtepec.